

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO I

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Esencialismo metafísico y teoría causal de la referencia en la propuesta semántica de Kripke

Mariana Córdoba*

El propósito del presente trabajo consiste en indagar en torno a qué relación puede establecerse, en el pensamiento de Kripke, entre su compromiso con un esencialismo metafísico fuerte y su propuesta semántica positiva, esto es, su esbozo de una teoría causal de la referencia. El objetivo fundamental es analizar si se encuentra alguna tensión entre el esencialismo y la teoría causal de la referencia. Se considera necesario, en primer lugar, explicitar brevemente la relación existente entre el esencialismo metafísico y la tesis de los designadores rígidos caracterizando, asimismo, el tipo de esencialismo al que adhiere Kripke, con el objetivo final de evaluar qué consecuencias pueden seguirse de aquí para la teoría causal de la referencia.

Designadores rígidos y esencialismo metafísico

Orlando¹, en su exposición y análisis de la concepción kripkeana, examina el rol del esencialismo metafísico en la propuesta negativa de Kripke, esto es, en relación con su rechazo de las teorías descriptivas de la referencia (la concepción Frege-Russell). Algunos de los argumentos esgrimidos por Kripke en contra de esta concepción semántica dependen de la tesis de los designadores rígidos². Según esta tesis, los nombres propios, los términos de clases naturales y algunas descripciones matemáticas son designadores rígidos: refieren a un mismo objeto en todo mundo posible donde ese objeto existe. Los mundos posibles son historias posibles, situaciones contrafácticas constituidas por los mismos objetos del mundo efectivo. Que un término sea un designador rígido significa que nos permite identificar a un mismo objeto en todo mundo posible en el que el objeto existe independientemente de los cambios que puedan experimentar sus propiedades accidentales. Los designadores rígidos se comportan de manera diferente de como lo hacen las descripciones. Estas no constituyen designadores rígidos sino que son designadores flexibles, esto equivale a afirmar que los términos que Kripke denomina "designadores rígidos", por un lado, y las descripciones, por otro, presentan propiedades modales diferentes. Los designadores rígidos garantizan la permanencia de la referencia (por garantizar la identificación del objeto independientemente de los cambios de sus propiedades) a través de los mundos posibles y, podríamos sostener, a través del tiempo; las descripciones, no: sólo garantizan la permanencia de la referencia (la identificación del objeto) en tanto y en cuanto éste mantenga las propiedades recogidas en la descripción (en aquellos mundos en los que conserva estas propiedades)

¿De qué manera se vincula esta concepción de algunos términos del lenguaje con el esencialismo metafísico? Varios autores niegan que el esencialismo metafísico se deduzca de la tesis de los designadores rígidos. Asimismo, el esencialismo no implica la tesis de la designación rígida. Pero los presupuestos metafísicos

* Universidad de Buenos Aires.

presentes en la argumentación kripkeana condicionan el contenido de su propuesta semántica. Kripke se compromete con un esencialismo fuerte en la medida en que sostener que los términos designan rigidamente un objeto en todos los mundos posibles en los que el objeto existe conduzca a ofrecer un criterio de identificación de los objetos a través de los mundos posibles y a través de sus variaciones en el tiempo. La respuesta a la pregunta por aquello que da cuenta de esta identidad es ofrecida por Kripke a partir de su adhesión al más fuerte de los esencialismos metafísicos: aquél que se compromete con las esencias individuales.

Mientras el esencialismo débil es la concepción según la cual los objetos presentan propiedades que les pertenecen necesariamente en cuanto tales objetos comparten dichas propiedades con todos los que pertenecen a la misma clase natural, el esencialismo fuerte introduce la existencia de esencias individuales, es decir, que cada individuo posee una esencia compuesta por propiedades que son exclusivas del individuo. El esencialismo débil, pues, es el clásico esencialismo aristotélico. Kripke va más allá y se compromete con la existencia de esencias individuales. Son precisamente las propiedades que corresponden exclusiva y necesariamente a un objeto las que permiten identificarlo en todos los mundos posibles en los que existe. Así, el origen de un individuo constituye su esencia porque si tuviese un origen diferente, no se trataría precisamente de ese individuo.³

La teoría causal de la referencia

Debido a la fundamental diferencia entre la concepción kripkeana del funcionamiento de algunos términos del lenguaje y la concepción descriptiva tradicional, la relación que los términos mantienen con los objetos denotados es una relación directa, no mediada por ninguna otra instancia. Ello explica que la denotación de un término esté constituida por un objeto y no otro es una relación causal entre ambos. La relación causal se da de dos modos diferentes en dos mecanismos que Kripke distingue: el mecanismo de fijación de la referencia o bautismo inicial y el mecanismo de transmisión de la referencia. El primero consiste en dar a un objeto un nombre por primera vez; por medio de este mecanismo se introduce un término en el lenguaje. El objeto puede ser nombrado ostensivamente o a través de una descripción cuando no hay posibilidad de ostensión. En el caso de la ostensión, a partir de una experiencia perceptiva directa del objeto en cuestión, una expresión del lenguaje queda anclada en él. Hay un vínculo causal fundacional entre el objeto y el término, se instituye un significado, lo que equivale a decir que se identifica un referente del término que constituirá, a partir de ese momento, su denotación en sus usos futuros. En el caso de la utilización de las descripciones, éstas cumplen una función meramente instrumental y no forman parte del significado de los términos. son útiles en el momento inicial de fijar la referencia. El segundo mecanismo da cuenta del proceso causal a través del cual un nombre, ya establecida su denotación, es transmitido dentro de la comunidad lingüística a los miembros que no estaban presentes en el momento del bautismo. El nombre es transmitido a través de una "cadena causal de comunicación". Quiénes estuvieron ausentes en el momento del bautismo pueden, sin embargo, comprender el término y utilizarlo a partir del contacto causal con los miembros de la comunidad que sí estuvieron presentes en aquel momento inicial. Hay una relación

causal entre objeto y nombre en el primer momento (bautismo) y una relación causal entre los miembros de la comunidad lingüística en la cadena de transmisión del nombre (posterior al bautismo). La teoría causal de la referencia despoja al significado de la dimensión epistémica que resultaba fundamental para la concepción descriptiva de Frege e incluye una dimensión histórica fundamental dada por la importancia de las cadenas causales entre los miembros de la comunidad lingüística. Los designadores rígidos no presentan una dimensión epistémica ya que refieren directamente a los objetos, sin adscribirles ninguna propiedad. No hay descripciones que medien entre el nombre y el objeto denotado. En la relación existente entre término y objeto, no cumple ninguna función el conocimiento del objeto que pueda tener el hablante. No hay sentido (elemento fundamental de las teorías descriptivas) que medie entre término y objeto. La comprensión de un signo, entonces, depende exclusivamente de la correcta inserción en la cadena causal que conduce al objeto denotado, por tanto, no implica conocimiento alguno.

Esencialismo y teoría causal de la referencia

Lo que se pretende defender aquí es que el fuerte compromiso con el esencialismo, supuesto en la concepción kripkeana de la rigidez de los nombres, está en tensión con algunas de las consecuencias posibles de la aplicación de una explicación histórico-causal a la transmisión de los nombres. Si consideramos, como lo hace Kripke, que es un hecho dado, una *realización*, la permanencia de la referencia (en virtud del fuerte compromiso esencialista), entonces no podremos explicar la eventual variación referencial que un término puede sufrir en el uso a través de su transmisión en una cadena causal. Para apoyar esta crítica, tomaremos un ejemplo que da Føllesdal⁴: imaginemos una situación en la cadena causal en la cual una persona aprende de otra el uso de un nombre. Quien aprende el nombre a partir de la primera persona puede observar lo señalado e indagar en torno a qué enunciados se aceptan o se rechazan respecto del referente del nombre. Esto no garantiza, empero, que el nombre sea utilizado por el segundo hablante en un futuro para referirse al mismo objeto al que se refería el primer hablante, ya que existe la posibilidad de que, de manera equivocada, el segundo hablante aplique el nombre a un objeto similar pero diferente del objeto denotado por el nombre proferido por el primer hablante. Kripke sostendría que aquí sólo nos encontramos con un error por parte del segundo hablante. Pero ¿qué ocurre si un tercer hablante aprende el uso del término a partir del segundo hablante y lo utiliza, de allí en más, para referirse al nuevo objeto? Se podría sostener que se ha producido un cambio en la referencia del término sin que haya habido un nuevo bautismo. Si aceptamos que es posible que esto ocurra, es problemático, entonces, sostener la rigidez de los nombres como garantizando la permanencia de la referencia (tesis que se integra, como hemos señalado ya, al esencialismo metafísico de Kripke) y una teoría causal que pretende contemplar la dimensión histórico-causal en la teoría de la referencia. De acuerdo con la tesis de los designadores rígidos, cargada de esencialismo, no podríamos dar cuenta de un cambio en la referencia de los términos. No queremos sostener aquí que sean incompatibles (es decir, que no puedan ser ambas verdaderas) una concepción estática del lenguaje, según la cual la referencia de los nombres queda fijada de una vez para siempre en virtud de

que, en última instancia, el correlato ontológico de los designadores rígidos son las propiedades esenciales, y una concepción de la transmisión de la referencia de los nombres que pretende poseer un fuerte carácter histórico-social y, por lo tanto, un carácter dinámico; en lugar de ello, consideramos que carece de poder explicativo sostener ambas: si sostenemos la primera, no tenemos, con los elementos que ella ofrece, la posibilidad de explicar situaciones como la ilustrada por el ejemplo anterior, que pueden acontecer en la transmisión, situada históricamente, de los términos en el lenguaje. Kripke podría argumentar que esta crítica se debe a una confusión entre planos: que los términos siguen refiriendo, en última instancia, a esencias individuales y que esta tesis en nada se ve afectada si tomamos en consideración un ejemplo como el propuesto, dado que lo que aquél muestra es, simplemente, que se instituye una nueva cadena causal a partir de un error, y Kripke se ocupó de independizar su propia concepción semántica de las cuestiones epistémicas. Ahora bien, nos podríamos preguntar, sin embargo, por qué atribuir importancia al contexto histórico social y, fundamentalmente, cuál es la importancia de la causalidad en la cadena de transmisión de los nombres si la referencia, en última instancia, es independiente del uso que hagamos de los nombres porque su fijeza, su permanencia se debe a una relación exclusivamente entre término y objeto, relación fundada en una concepción metafísica y de la cual queda fuera todo lo relativo a la dimensión social y a la dimensión del conocimiento por parte de los hablantes. Cabría preguntarse también cuáles son las garantías del éxito referencial en la cadena causal.

Consideramos que la concepción de los designadores rígidos de Kripke - subsidiaria de una doctrina metafísica según la cual no sólo las cosas mismas, sino sus esencias individuales son las decisivas para la referencia de los términos - conduce a una consideración estática del lenguaje. A nuestro juicio, esto está en tensión con la inclusión de una dimensión social en el mecanismo de transmisión de la referencia.

Ahora bien, estas consideraciones pueden extenderse a los términos que refieren a clases naturales. Efectivamente, Kripke extiende el alcance del concepto de denotación rígida de manera que incluya, por caso, los nombres de las especies biológicas o sustancias químicas. ¿No podría pensarse que las propiedades consideradas para la identificación del agua, por ejemplo, varían cuando se produce un descubrimiento científico? ¿Cuál es la situación cuando conviven dos teorías científicas rivales acerca de una misma clase de fenómenos naturales? Kripke tiene la prudencia de aclarar que la composición química del agua es H_2O si y sólo si la teoría química vigente es correcta. En ese caso, dicha fórmula corresponde al agua en cualquier mundo posible en el que exista esta sustancia. Pero, dada la mutabilidad de las teorías científicas, cabe preguntarse qué lugar ocupa en el establecimiento de la referencia.

En relación con el problema del cambio científico, cabría preguntarse si, por ejemplo, el término "masa" tiene una referencia diferente en la física clásica y en la física relativista. De acuerdo con aquellas concepciones epistemológicas que sostienen, como lo hace la concepción kuhniana, que las teorías científicas rivales o las teorías científicas que se suceden históricamente son inconmensurables, el término "masa" en las dos teorías físicas presenta distinto significado. Si se adhue-

re a la tesis de la inconmensurabilidad, entonces se debe sostener que las oraciones de la física clásica que contienen el término "masa" y las oraciones de la física relativista que contienen el mismo término no se contradicen entre sí aunque algunas afirmen algo que las otras niegan. Consideramos que si, por el contrario, adherimos estrictamente a la rigidez de la referencia, tal como lo hace Kripke, tanto la teoría de la física clásica como la teoría de la física relativista estarían haciendo referencia a lo mismo con el término "masa" y resultarían mutuamente contradictorias. Se podría sostener, sin embargo, que el cambio de referencia de los términos es un problema para la teoría causal de la referencia pero no para la tesis de los designadores rígidos ya que ésta solamente establece que los términos refieren a esencias. A esto podemos responder que si se pretende dar cuenta realmente del papel que cumplen los nombres y demás designadores rígidos en el lenguaje, debemos explicar convincentemente cómo se compatibiliza la designación rígida con los posibles cambios de referencia.

Conclusión y nuevos problemas

Cabría preguntarse si es posible sostener la tesis de la designación rígida sin postular una teoría causal de la referencia. Consideramos que esta posibilidad es conceptualmente viable, pero deberíamos ofrecer alguna explicación del mecanismo de referencia alternativa a la teoría causal y a la teoría descriptiva. Podría evaluarse, también, si podemos sostener la rigidez de los nombres y al mismo tiempo evitar el compromiso con un esencialismo metafísico (que es lo que conduce al "estatismo" lingüístico). No evaluaremos en el presente trabajo estas propuestas, pero sería interesante evaluar si estas posiciones representarían una superación o no en relación con la propuesta kripkeana y en qué otros aspectos fallan.

Cabría abordar también la cuestión acerca de si es posible seguir sosteniendo la concepción de que algunos términos del lenguaje son designadores rígidos y la teoría causal de la referencia, pero sin que esto nos lleve a tener que aceptar consecuencias indeseables. El primer Putnam adhiere a la tesis de los designadores rígidos y a la teoría causal de la referencia. Puede sostenerse que la propuesta de Putnam con relación al mecanismo causal de transmisión de los términos es superior respecto de la concepción kripkeana de este mecanismo, porque incluye una dimensión epistémica: hay un tipo de conocimiento que es semánticamente relevante para fijar la referencia de los términos: el conocimiento entendido como dimensión social (y no el conocimiento individual). Putnam no propone una teoría puramente causal de la referencia: completa su teoría con una teoría del estereotipo: para la correcta utilización del lenguaje es necesario que los hablantes comunes dispongan de una idea convencional, generalmente imprecisa (sepan "algo") acerca del referente de un término. Lo que los hablantes saben acerca del objeto y expresan a través de un difuso conjunto de descripciones constituye el "estereotipo" (una entidad epistémica). Sin embargo, Putnam, al igual que Kripke, se va a oponer a que (por ejemplo, a partir del cambio de teorías científicas) cambie la referencia de los términos; lo que cambian son los conceptos, pero los términos de clases naturales o de masa que aparecen en teorías científicas diferentes, poseen la misma referencia. Considero que esto constituye un problema dado el realismo científico al que adhiere Putnam y debido a que no podemos determi-

nar, entonces, en última instancia qué cumple un rol preponderante a la hora de fijar la referencia: si el mundo mismo, es decir, los objetos mismos en su relación directa con el lenguaje, o el avance del conocimiento científico manifestado en el avance del conocimiento experto. No evaluaremos tampoco aquí la solución que ofrece el primer Putnam; simplemente la mencionamos. Consideramos, además, que no resuelve la tensión que, sostenemos, existe en la propuesta kripkeana.

A modo de conclusión, pretendemos señalar simplemente que aparecen algunos problemas en las tesis sostenidas por Kripke, quizás en parte, porque él evita presentar su concepción semántica como una teoría filosófica acabada. Pero, al intentar indagar en torno a algunas de sus tesis, nos encontramos con supuestos metafísicos demasiado fuertes que, consideramos, de abandonarlos, habría que abandonar las ventajas que su concepción representa respecto de las concepciones semánticas tradicionales.

Creemos que sería interesante profundizar en la cuestión de que la teoría puramente causal de la referencia, sumada a una fuerte concepción esencialista, impide explicar la posibilidad de un cambio en la referencia de un término, dado que la excluye. Quisiéramos dejar planteada la cuestión acerca de si puede hablarse de una dimensión histórica, dinámica en las relaciones entre los hablantes como una explicación de la transmisión de los términos del lenguaje a partir de una concepción estática del lenguaje que supone la noción de esencias individuales.

Notas

¹ Orlando, E., *Concepciones de la referencia*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

² No reconstruiremos aquí el argumento modal epistemológico por no considerarlo necesario a los fines del presente trabajo. Orlando reconstruye los argumentos (por un lado el argumento modal, por otro el epistemológico) en Orlando, E., op. cit. pp. 64 y ss.

³ Forbes, G., "Essentialism", en Bob Hale y Crispin Wright (Eds.), *A companion to the Philosophy of Language*, p. 517

⁴ Føllesdal, D., "Essentialism and reference" en Lewis E. H. y Schilpp P. A. (eds), *The Philosophy of W. V. Quine*; La Salle, Illinois: Open Court.

Bibliografía

Forbes, G., "Essentialism", en Bob Hale y Crispin Wright (Eds.), *A companion to the Philosophy of Language*

Føllesdal, D., "Essentialism and reference" en Lewis E. H. y Schilpp P. A. (eds), *The Philosophy of W. V. Quine*; La Salle, Illinois: Open Court

Gaeta, R., *Lenguaje, identidad y necesidad*, Buenos Aires, CBC - Eudeba, 1997.

Kripke, S., *El nombrar y la necesidad*, México, UNAM, 1985. Conferencias I y II.

Orlando, E., *Concepciones de la referencia*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Putnam, H., "Significado y referencia" en Rabossi, E. (comp.), *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*, Barcelona, Paidós, 1995.